

Templo Hermana Teresa

Lectura Aniversario Papa Francisco

Hermanos y hermanas,

Hoy nos reunimos en un momento especial, en un instante donde el tiempo parece detenerse para invitarnos a recordar, a reflexionar y a sentir. Hoy se cumple un año de la partida de Papa Francisco, un hombre que, más allá de su investidura, supo hablarle al corazón del mundo con la sencillez de un alma que nunca se apartó de la humildad.

No venimos hoy a hablar de ausencia, sino de presencia. Porque hay seres que, aun cuando dejan este plano, permanecen más vivos que nunca en cada gesto que inspiraron, en cada palabra que sembraron, en cada conciencia que despertaron.

Y si algo nos dejó como enseñanza profunda, fue que la Fe no se impone, se transmite; no se grita, se vive; no se demuestra con palabras, sino con hechos.

El Papa Francisco fue, ante todo, un caminante. Un hombre que entendió que el verdadero liderazgo no está en el poder, sino en el servicio. En un mundo que muchas veces corre detrás de lo material, él eligió detenerse en lo esencial. Donde muchos buscaban ser vistos, él buscaba ver. Donde muchos hablaban, él escuchaba.

Y eso, hermanos y hermanas, no es menor.

Porque ver al otro es reconocerlo. Escuchar al otro es dignificarlo. Y servir al otro es amar en acción.

Hoy, desde nuestro espacio, desde este Templo Hermana Teresa que también busca ser un puente de paz para las almas que sufren y un refugio para las almas enfermas, comprendemos aún más el valor de su mensaje. Porque su vida fue, en esencia, una invitación constante a volver a lo simple, a lo humano, a lo verdadero.

Nos enseñó que no hay Fe sin compasión. Que no hay espiritualidad sin compromiso con el prójimo. Que no hay camino verdadero si no estamos dispuestos a caminar junto a los demás.

Y en esto, su legado es claro: no se trata de cuánto creemos, sino de cómo vivimos aquello que decimos creer.

Cuántas veces en la vida confundimos lo importante con lo urgente. Cuántas veces dejamos pasar la oportunidad de hacer el bien por estar atrapados en

nuestras propias preocupaciones. Cuántas veces nos olvidamos de mirar al otro como un hermano y lo vemos como un extraño.

Francisco vino a recordarnos que nadie está solo. Que nadie queda fuera.

Que nadie es demasiado pequeño para ser tenido en cuenta.

Y eso, en tiempos donde la distancia entre las personas parece crecer, es un mensaje que debemos sostener con más fuerza que nunca.

Porque la Fe, hermanos y hermanas, no es un refugio para escapar del mundo. Es una fuerza para transformarlo.

Y transformar no significa imponer, significa inspirar.

Así lo hizo él.

No desde la altura, sino desde la cercanía. No desde la imposición, sino desde el ejemplo. No desde la perfección, sino desde la humanidad.

Nos mostró que equivocarse no es caer, sino parte del camino. Que el perdón no es debilidad, sino grandeza. Que tender la mano no es perder, sino ganar en alma.

Y en esto hay una enseñanza profunda que hoy queremos abrazar como comunidad.

Porque todos, de alguna manera, estamos llamados a ser luz en la vida de alguien. No una luz que encandila, sino una que acompaña. No una que juzga, sino una que comprende.

El legado de Francisco no está en los discursos que pronunció, sino en la coherencia con la que vivió. En cada gesto sencillo. En cada mirada sincera. En cada acto donde eligió al otro por encima de sí mismo.

Y eso es lo que verdaderamente trasciende.

Porque las palabras se las lleva el tiempo, pero los actos quedan sembrados en la eternidad.

Hoy, al recordarlo, no lo hacemos desde la nostalgia, sino desde el compromiso. El compromiso de no dejar que su mensaje se diluya. El compromiso de seguir construyendo, cada uno desde su lugar, un mundo más humano, más justo, más consciente.

No hace falta ocupar grandes lugares para hacer grandes cosas. A veces, basta con un gesto. Una palabra. Una actitud.

Basta con elegir el bien, incluso cuando es más difícil.

Basta con no devolver odio donde hay odio.

Basta con no caer en la indiferencia.

Basta con recordar que cada persona que se cruza en nuestro camino está atravesando su propia historia, su propia lucha, su propio proceso.

Y ahí es donde la Fe se vuelve acción.

Ahí es donde el mensaje cobra vida.

Porque no se trata de admirar a quienes hicieron historia, sino de permitir que su ejemplo transforme la nuestra.

Hermanos y hermanas,

Hoy no despedimos. Hoy reafirmamos.

Reafirmamos que el amor es más fuerte que la indiferencia.

Reafirmamos que la humildad es más poderosa que el orgullo.

Reafirmamos que la unión es más necesaria que la división.

Y reafirmamos, sobre todo, que la Fe, cuando es verdadera, no conoce límites.

Que no necesita ser mostrada, sino sentida.

Que no necesita ser explicada, sino vivida.

Que no necesita imponerse, porque se manifiesta sola en cada acto sincero.

El Papa Francisco nos dejó un camino. No un camino perfecto, sino un camino posible. Un camino donde lo humano y lo espiritual no se enfrentan, sino que se abrazan.

Un camino donde ser mejor no significa ser más que otros, sino ser más para otros.

Y en ese camino estamos nosotros.

Con nuestras dudas, con nuestros errores, con nuestras luchas. Pero también con nuestra esperanza, con nuestra voluntad, con nuestra Fe.

Hoy, al recordarlo, no pensemos en lo que ya no está, sino en todo lo que nos dejó.

Porque cuando alguien siembra con el alma, la cosecha no tiene fin.

Que este recuerdo no sea solo un homenaje, sino una decisión.

La decisión de ser un poco más pacientes.

Un poco más comprensivos.

Un poco más solidarios.

Un poco más humanos.

Y, sobre todo, un poco más conscientes de que cada día es una oportunidad para hacer las cosas mejor.

Que cada encuentro es una posibilidad de construir.

Que cada palabra puede ser una herramienta de paz o de conflicto.

Y que depende de nosotros qué elegimos sembrar.

Hermanos y hermanas,

Que este primer aniversario no marque una despedida, sino un renacer de su mensaje en cada uno de nosotros.

Que su ejemplo no quede en la memoria, sino que viva en nuestras acciones.

Que su legado no sea una historia que contamos, sino una realidad que construimos.

Y que, cuando miremos hacia adelante, lo hagamos con la certeza de que el verdadero cambio comienza en lo pequeño, en lo cotidiano, en lo invisible. Porque ahí es donde se construyen las grandes transformaciones. Que así sea.

24/04/2026 Punta Alta

